

BECAS ARQUIA

Octubre 2025 | Marzo 2026

XXVI Becas de Prácticas Profesionales para jóvenes Arquitectos de España y Portugal

Becario: Wilson Alejandro Oliva Rivero

Destino: Guillermo Vázquez Consuegra, Sevilla

SEPTIEMBRE



cada
experiencia

importante

siempre
comenzar

tras

tomar

una
decisión

valiente

Como suele ocurrir, tomar una decisión importante implica asumir incertidumbre y aceptar que muchas cosas van a cambiar.

A finales de agosto decidí no empezar el máster habilitante en Valencia y mudarme a Sevilla con la intención de incorporarme cuanto antes al estudio y acercarme a la práctica real de la arquitectura. Con perspectiva, fue una decisión arriesgada: tenía todo preparado para empezar una nueva etapa en Valencia en cuestión de semanas, pero aun así opté por cambiar de rumbo.

El mes de septiembre, previo al inicio, fue especialmente intenso. Estuvo marcado por dudas constantes sobre si estaba tomando el camino adecuado, al mismo tiempo que tenía que gestionar decisiones rápidas: dejar Valencia, cancelar la matrícula, encontrar vivienda en Sevilla y organizar una mudanza prácticamente inmediata.

Fue, en muchos sentidos, un punto de ruptura, una forma de desordenar lo que ya estaba establecido para volver a empezar en otro lugar.

A pesar de todo, lo recuerdo como un mes exigente pero también ilusionante. Había una sensación de vértigo, pero también de apertura hacia algo nuevo, difícil de definir en ese momento.

Con el paso del tiempo, esa decisión ha cobrado sentido. Incorporarme al estudio de Guillermo Vázquez Consuegra me ha permitido entender la arquitectura desde una dimensión mucho más cercana al mundo real, alejándome de una visión exclusivamente académica. Hoy, meses después, solo puedo valorar esa elección como un acierto.

OCTUBRE

incertidumbre
curiosidad
ganas
sol
gam
comienzo
realidad
sombras
miedo
atarazanas

Mi primer mes en el estudio fue, ante todo, una toma de contacto con la realidad profesional de la arquitectura. Desde el primer momento, el espacio me impresionó profundamente: maquetas por todos lados, libros, muestras de materiales y catálogos ocupando la entreplanta... un entorno en el que uno podía literalmente perderse entre tanta arquitectura.

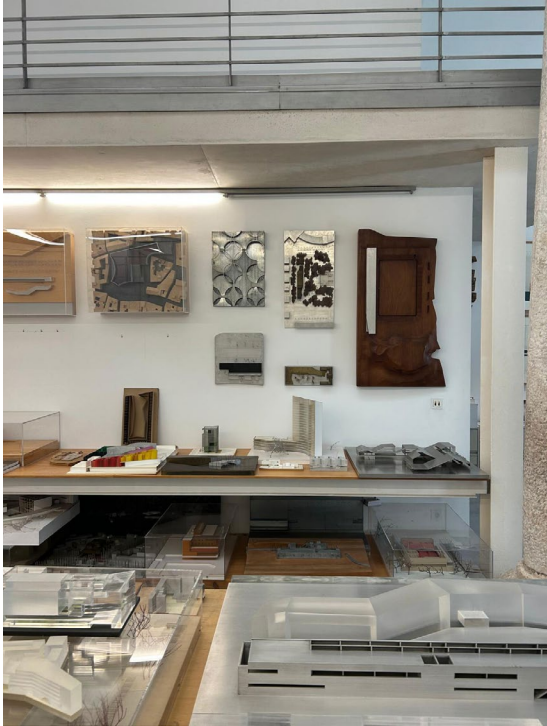
Ese primer día lo dediqué a comprender el funcionamiento interno del estudio, leyendo la guía de organización y observando las dinámicas de trabajo. Sin embargo, la verdadera inmersión llegó casi de inmediato. Al día siguiente asistí a un evento en las Reales Atarazanas de Sevilla con motivo de la finalización de la primera fase del proyecto, donde tuve la oportunidad de escuchar la explicación directamente por parte de Guillermo Vázquez Consuegra. Aquello supuso un inicio privilegiado: acceder desde dentro a una obra de gran

relevancia y entender su lógica proyectual desde la voz del propio arquitecto.

Octubre fue un mes de descubrimiento constante. Todo resultaba nuevo, desde las tareas más complejas hasta los gestos más cotidianos del estudio. Aprender a manejar herramientas como ZWCad, comprender el ritmo de los concursos o incluso resolver tareas aparentemente simples formaban parte del mismo proceso de adaptación.

Además, comencé a integrarme con otros becarios, con quienes pronto establecí una relación cercana que trascendía lo profesional. Entre jornadas de trabajo y conversaciones compartidas, el estudio empezó a convertirse también en un espacio humano.

Sin apenas darme cuenta, el mes pasó rápido, marcando el inicio de una experiencia que intuía iba a ser transformadora.



NOVIEMBRE

- rutina
- descanso
- obra
- topakustic
- acero
- recercados
- aprendizaje
- comandos
- cotas
- plantilla

Con la llegada de noviembre empecé a comprender mejor la dinámica del estudio y a desenvolverme con mayor soltura. Tras mi primera experiencia en un concurso, me incorporé al equipo que trabajaba en la rehabilitación del Museo Arqueológico de Sevilla, ya en fase de obra.

La posibilidad de asistir a la visita de obra fue especialmente significativa. Me permitió entender la escala real del edificio, su complejidad espacial y la dimensión material de las decisiones proyectuales. Aquello supuso un punto de inflexión en mi aprendizaje.

Hasta ese momento, la dimensión técnica de la arquitectura no había sido mi principal interés durante la carrera. Sin embargo, el contacto directo con planos de estructura, detalles constructivos o sistemas de instalaciones transformó mi percepción. Empecé a entender la técnica no como una dificultad, sino como una herramienta

fundamental para materializar la arquitectura.

Paralelamente, participé en un nuevo concurso, esta vez con una implicación mayor en la generación de ideas y en el desarrollo espacial. Las correcciones semanales con Guillermo resultaron especialmente enriquecedoras, ayudándome a afinar la mirada y a comprender mejor los procesos de proyecto.

Fuera del estudio, noviembre también estuvo marcado por momentos compartidos que contribuyeron a consolidar la experiencia. Entre ellos, una escapada al Caminito del Rey que, más allá del paisaje, simbolizaba el inicio de una etapa intensa y llena de descubrimientos.

En conjunto, este mes supuso el paso de la observación a la implicación activa, consolidando una forma de entender la arquitectura más real y menos académica.



DICIEMBRE

- final
- experiencias
- regalos
- tornillos
- oficina
- normativa
- concurso
- estructura
- amistad
- despedidas

Diciembre lo recuerdo como un mes más tranquilo, más de parar un poco y tomar perspectiva. Los días se acortaban muchísimo y había algo muy concreto en esos últimos rayos de sol al salir del estudio, como pequeños momentos de pausa después de la jornada. Sevilla empezaba a cambiar, con las luces, el ambiente navideño... y todo eso también afectaba al ritmo del día a día.

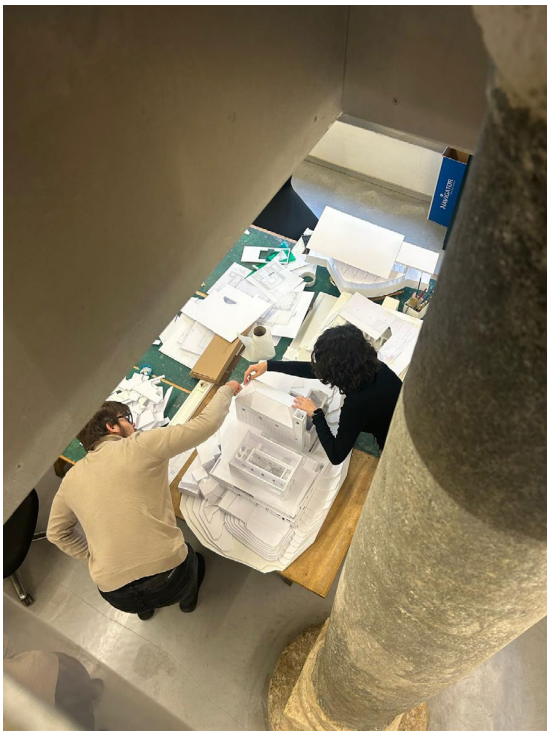
En el estudio seguíamos trabajando, pero yo ya no estaba en ese estado inicial de ir perdido todo el tiempo. Empezaba a entender mejor cómo se organizaban las cosas, los tiempos de los proyectos, cuándo había que apretar más y cuándo tocaba revisar, corregir o simplemente pensar. Ese cambio, aunque sutil, fue importante.

Lo más duro del mes fue despedirme de Maciej e Irene. Habíamos compartido mucho en muy poco tiempo: concursos, horas de trabajo, comidas, conversaciones...

y su marcha se notó bastante. De repente, el estudio era el mismo, pero no del todo. Supuso también dar un pequeño paso adelante por mi parte, tener que recolocarme y ser un poco más autónomo.

Al mismo tiempo, empecé a sentirme más cómodo con lo que hacía. Ya no era solo ejecutar tareas sin entenderlas del todo, sino empezar a tener cierto criterio: cómo montar una lámina, cómo organizar un plano, cómo darle claridad a una idea. Todavía con dudas, obviamente, pero con otra seguridad.

Diciembre fue un mes de transición. Menos intensidad hacia fuera, pero más asentamiento por dentro.



ENERO

familia
propósitos
intensidad
detalles
frío
lluvia
puertas
exposición
compañía
arquitectura

Enero empezó con cambios. Nuevo año, nuevos becarios y, con eso, nuevas dinámicas dentro del estudio. Es curioso cómo cada persona que entra cambia un poco el ambiente, la forma de trabajar, incluso las conversaciones. De alguna manera, te obliga a volver a posicionarte, pero esta vez desde otro lugar, ya no como el que acaba de llegar.

Yo ya estaba bastante metido en el proyecto del Museo Arqueológico de Sevilla, y eso se notó. Empecé a involucrarme más de verdad: no solo ayudando, sino entendiendo lo que estaba haciendo y por qué. Detalles constructivos, decisiones más concretas, pequeñas propuestas... cosas que al principio parecían imposibles y que poco a poco iban teniendo sentido.

Creo que aquí fue cuando realmente empecé a entender la relación entre dibujar y construir. Hasta entonces, muchas cosas eran bastante abstractas, pero trabajar en un

proyecto en fase de obra te coloca en otro sitio. Todo tiene consecuencias reales, todo se materializa, y eso cambia completamente la forma de verlo.

Además, al estar dentro del proyecto de manera continua, podía seguir su evolución, ver cómo avanzaba, cómo se resolvían problemas, cómo se tomaban decisiones. Eso fue de lo más valioso del mes.

El tiempo tampoco acompañaba mucho con lluvia, cielos grises... pero casi que encajaba con el momento: más concentración, más horas dentro, más foco en el trabajo.

Enero fue un mes de consolidación. De empezar a sentir que ya no estaba “de paso”, sino que formaba parte del equipo.



FEBRERO

- cumpleaños
- risas
- sol
- luminarias
- concurso
- libros
- visita
- realización
- perseverancia
- estación

Febrero fue, en muchos sentidos, uno de los meses más completos. Empezó a hacer mejor tiempo, volvió el sol poco a poco y todo parecía más ligero, tanto fuera como dentro del estudio.

A nivel personal, fue un mes en el que empecé a conectar de otra manera con la arquitectura. Ya no solo en el trabajo, sino en el día a día. Me encontré fijándome más en los espacios, en cómo están hechos, en por qué funcionan o no. Como si algo se hubiese activado y ya no pudiese dejar de mirar así.

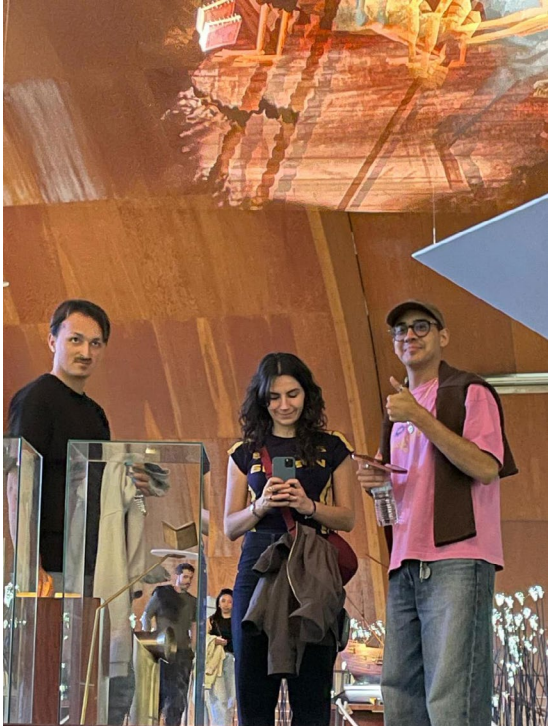
También empecé a leer más sobre arquitectura, casi por iniciativa propia, no por obligación. Y eso marcó bastante la diferencia, porque empezaba a relacionar lo que leía con lo que veía en el estudio o en la ciudad.

En el trabajo, me notaba más suelto. Entendía mejor lo que

se me pedía, me organizaba mejor y, sobre todo, empezaba a anticiparme un poco a las cosas. No era solo hacer, sino empezar a pensar antes de hacer.

Pero si algo define febrero es también todo lo que pasaba fuera del estudio. Las relaciones ya estaban mucho más consolidadas, y eso hacía que la experiencia fuese mucho más completa. Los viernes en la Bodega Santa Cruz, justo al lado de la Giralda, se convirtieron casi en tradición. Es curioso pensar que algo tan simple como una cerveza después del trabajo pueda formar parte tan importante del recuerdo.

Mención especial a Lucía, también becaria de la Fundación Arquia, pieza clave en todo esto. Al final, estas experiencias no solo van de lo profesional, sino también de las personas con las que las vives. Con febrero tuve una sensación muy clara: la de estar exactamente donde tenía que estar.



MARZO

gimnasio
afterwork
viernes
correr
delabie
electrolunch
visita
obra
tranquilidad
felicidad

El último mes llegó con una inevitable sensación agridulce. Por un lado, la conciencia de que la experiencia estaba llegando a su fin; por otro, la certeza de haber aprovechado intensamente cada etapa del proceso.

A estas alturas, mi relación con el estudio era completamente natural. Comprendía su funcionamiento, participaba con mayor seguridad en las tareas y afrontaba con autonomía situaciones que meses atrás me habrían resultado desconocidas.

Marzo ha sido un mes dinámico, lleno de pequeños momentos que, en conjunto, definen la experiencia: el trabajo compartido, las conversaciones, los aprendizajes y también los retos cotidianos.

Mirando atrás, estos seis meses han transformado profundamente mi manera de entender la arquitectura.

He pasado de una visión principalmente académica a una comprensión más compleja, donde el proyecto se construye desde la relación entre idea, técnica y experiencia.

Quiero expresar mi agradecimiento a todo el equipo del estudio de Guillermo Vázquez Consuegra por su generosidad, su disposición constante y su capacidad para fomentar un entorno de aprendizaje exigente y enriquecedor.

Esta etapa ha marcado un antes y un después en mi formación y en mi manera de proyectar.



BECAS ARQUIA

Octubre 2025 | Marzo 2026

XXVI Becas de Prácticas Profesionales para jóvenes Arquitectos de España y Portugal

Becario: Wilson Alejandro Oliva Rivero

Destino: Guillermo Vázquez Consuegra, Sevilla